

## Capitulaciones y Panóptico

La guerra de los Mil Días fue la más devastadora de todas nuestras guerras civiles formales tanto en vidas humanas, dentro y fuera de las batallas y escaramuzas, como en destrucción de riqueza y en vergüenza nacional.

¿Los logros del levantamiento?

Muchos contemporáneos, de distintos colores políticos, opinaron que la rebelión se hizo en contra de un régimen moribundo, que de todos modos iba a caer por sus propias debilidades y contradicciones.

¿Sus resultados?

Por vías múltiples, la guerra se insertó en la memoria nacional. Una generación de líderes políticos, formados en medio del desastre, resolvió no hacer más uso del recurso de la guerra civil. Cada veterano, cada familia, cada aldea tuvo sus propias memorias –héros, solidaridades y lealtades–; pero también la otra cara de la moneda de la memoria –desconfianza, rencor, odio–.

Tres decenios después de finalizar la guerra, la ley que disponía el pago de pensiones a los veteranos sobrevivientes de ambos lados del conflicto produjo treinta mil expedientes.

En 1903, Miguel Antonio Caro escribió en una carta dirigida al periódico Libertad y Orden:

*Una lucha de tres años que ha arruinado al país y puéstole al borde del abismo, comprueba lo que muchos no veían, aunque la razón lo indicaba, que con emblemas y dictados de viejas enemistades, no puede llegarse a ningún concierto patriótico, a nada grande y fecundo; los aliados por el odio, como dice el poeta, se encuentran, se conocen... y se abrazan... con el abrazo de furente saña.*

*En las antiguas comedias españolas aparecen galanes rivales, que de pronto desnudan las espadas y riñen en siniestro silencio. Así han reñido aquí dos bandos durante tres años, y ahora reina la oscuridad. No sabemos si la militarización de un país donde cada uno de los bandos cuenta por miles sus generales; si los hábitos contraídos de depredación, de persecución, de especulaciones aleatorias; si el desprecio de las leyes morales, mucho más grave y alarmante que el de las leyes positivas, si todo ese cúmulo de males haya de retardar todavía por largo tiempo la marcha regular de la República. No sabemos si, por el contrario, la desgracia haya de ser purificadora para todos, para todos provechoso el escarmiento; si el exceso del mal haya de despertar vigoroso el instinto de conservación, y determinar un movimiento político uniforme salvador. No sabemos hasta qué grado la nueva generación viene ya pervertida por los malos ejemplos y envenenada por el fanatismo sectario, en mala hora erigido en doctrina; o si en su mayor parte, atenta contra la enseñanza de los hechos, habrá de ser más sabia, más cristiana y por lo mismo más dichosa que sus padres.*

Interrogantes de principios de siglo, que cada colombiano está llamado a responder.

MALCOLM DEAS



SEBASTIÁN  
VILLALAZ  
(1879-1919)

**Colombia asesinada**

1902

Óleo sobre tela  
90 x 120 cm

Colección Museo de  
Historia de Panamá

Esta obra es una alegoría en la cual Colombia está representada por la mujer desnuda, envuelta en la bandera patria y herida mortalmente en un brazo (que puede interpretarse como Panamá) por la lucha fratricida de los partidos políticos liberal (de vestido rojo) y conservador (de vestido azul). Por entre una ventana aparece el Tío Sam, que representa la intervención estadounidense en el conflicto. Al fondo, la figura femenina representa la libertad. Es curioso ver que el artista, de origen panameño, hace esta pintura de carácter político, y una crítica del conflicto, en favor de Colombia. El artista fue alumno de Epifanio Garay; se percibe la influencia del artista colombiano en la composición y las figuras, evidentemente relacionadas con *La mujer del levita de los montes de Efraim*, cuadro pintado por Garay en 1899, que pertenece a la colección permanente del Museo Nacional (reg. 2103).

### **Cien años de los Mil Días**



La lista completa de las obras que formaron parte de la exposición temporal se pueden consultar a partir de la página 125 de este Boletín.